

Manuel MARTÍN GÓMEZ, *El primer proyecto filosófico de Hegel (Función pedagógica de la filosofía)*, Imprenta Real, Lepe-Huelva 1985, 200 pp., 14 x 22.

El Autor estudia en este libro un tema que, desde hace años, atrae cada vez más la atención de los investigadores: la profundidad e influencia que debe atribuirse a los escritos de juventud de Hegel en su posterior evolución y en el significado global de su pensamiento; la verdadera dimensión que en el joven Hegel debe atribuirse a escritos de carácter netamente religioso, como es sin duda su *Vida de Jesús*.

Martín Gómez estudia este asunto desde un punto de vista deliberadamente filosófico, pues, como se indica ya en el título del libro, el objeto de estudio es el *primer proyecto filosófico* de Hegel. «El *Primer programa de un sistema del Idealismo alemán* proporciona por igual —leemos en el prólogo—, las grandes líneas y los parámetros, según los cuales tomará forma el momento creativo de la filosofía juvenil de Hegel. Esta es la razón por la que se podría afirmar, sin miedo alguno a errar que no es posible llegar a un perfecto conocimiento del contenido de los *Escritos de juventud* y de su construcción filosófica, siempre que se ignore o se pretenda dar de lado, como hasta ahora y en nuestros tiempos han hecho tantos tratadistas y entendidos en Hegel. No podemos preterir uno de los rasgos configuradores, en grado eminente, de la personalidad juvenil hegeliana; este rasgo se manifiesta y sobre todo es producto de sus conocimientos y formación teológica, así como de sus incoercibles pretensiones religiosas» (pp. 3-4).

El Autor se sitúa, pues, entre aquéllos que estiman que no es tan fácilmente separable en Hegel la dimensión teológica de la dimensión filosófica. «Conjunta a la observación anterior —prosigue—, también se podría tal vez formular esta otra no menos importante y atrevida, como es la imposibilidad real de acceso a sus *Escritos juveniles* para el que no se encuentre, al menos, iniciado en doctrina religiosa. No sin razón H. Nohl consciente de la importancia del elemento teológico en sus escritos, al publicar los ensayos inéditos encontrados por su maestro W. Dilthey, los tituló *Escritos teológicos juveniles de Hegel*».

Martín Gómez divide el libro en nueve capítulos de los que los dos últimos son de especial interés para el teólogo: *Historia de Jesús* (cp. 8), y *La positividad de la religión cristiana* (cp. 9). La Cristología hegeliana ha sido estudiada recientemente con gran extensión y competencia por E. Brito (*Hegel et la tâche actuelle de la christologie* (París, 1979) y *La christologie de Hegel, Verbum crucis* (París 1983). A este respecto son verdaderamente interesantes las páginas que Brito dedica en sus primeros capítulos a la cristología del joven Hegel y, más en concreto, al significado y relevancia de su *Leben Jesu*. Para Brito, la insistencia puesta por Hegel «en el conflicto de Jesús con las observancias judías, prolonga la predicación del seminarista contra la exterioridad y será conservada hasta la cristología berlinesa» (*La christologie...*, p. 41). Ya A. Schweitzer había hecho notar la poca consistencia científica de la *Leben Jesu* y que «propone una paráfrasis kantiana racionalista de la doctrina de los Sinópticos y del Evangelio de Juan» (*Geschichte der Leben-Jesu Forschung*, Tubinga 1921, p. 116). La observación es verdadera, aunque al mismo tiempo esta influencia kantiana no deba considerarse como mera aceptación del planteamiento de Kant. En cualquier caso, como hace observar Brito, «la imagen de Cristo que Hegel nos presenta en su centón escriturístico es, pues, la de un Maestro, pero un Maestro simplemente de moral. Y excluye el unir la salvación a la fe en Jesús» (o.c., p. 43). Brito muestra sobradamente que este posicionamiento de fondo se encuentra presente en toda la obra de Hegel y que la *Leben Jesu* sintoniza verdaderamente con el itinerario intelectual—también espiritual— de Hegel (cfr. p.e., o.c., pp. 522 y ss.).

Es esta interconexión de las distintas facetas hegelianas, la que cada vez se va abriendo paso con mayor lucidez en los estudiosos. El quehacer filosófico en Hegel no puede entenderse desligado de su itinerario espiritual ni de las experiencias gratas e ingratas de su vida seminarística. Quiere ello decir que las exigencias de la pura razón en Hegel no se refieren a la mera razón, sino a un campo más amplio. «A través del presente trabajo —escribe Martín Gómez—, quedará de manifiesto que el intento de Hegel no será otro que la demolición formal de la teología. Hijo de los signos de los tiempos, de aquel exhuberante tiempo en que le tocó vivir, rindió tributo a sus ideales de libertad y autonomía con la creación y factura de la Idea, a la que inviste de los elementos estructurales, una vez secularizados, de la teología y de la religión cristianas. Por paradójico que pueda parecer, todos los intentos no van dirigidos, sino a la construcción de un *sistema público de fe* en sustitución del *cristiano ortodoxo*, dotándole de una moral del sistema abierto, de sinergia, la misma que la predicada

por Jesús de Nazaret y la que dictó su comportamiento y actitudes tomado como modelo ontológico y moral» (p. 4).

Es en esta perspectiva en la que Martín Gómez lee las páginas de la *Historia de Jesús*. Su lectura es aleccionadora. Se comprende el paralelo con Sócrates. «En Jesús, puro hombre, estaba indicado por una parte un paradigma fáctico de moralidad o religiosidad y, por otra parte, intentaba conseguir que el pueblo se fijara en Jesús en calidad de seguridad externa» (p. 109). Muy interesantes las páginas 109 ss., dedicadas a la comparación con el pensamiento kantiano. En cualquier caso, queda claro que Jesús, en palabras de Hegel, «era el maestro de una religión puramente moral, no positiva» (p. 132). Se trata, en definitiva, del intento por convertir a Jesús en maestro de la moral que cree conveniente la burguesía para apoyar sus intereses, lo cual supone una manipulación reductora de la figura de Jesús. «El criterio selectivo a aplicar —comenta Martín Gómez— está expresado en que *la finalidad y la esencia de la religión verdadera, la nuestra incluida, es la moralidad de los hombres*, y todas sus obligaciones restantes, doctrinas y creencias, etc..., se aprecian en la medida y en el valor con que se vinculen más estrechamente con este fin» (p. 132).

El libro de Martín Gómez se suma así a una no corta lista de trabajos sobre un asunto que ayuda a comprender lo que de prejuicio «teológico» había en el ataque, en apariencia meramente filosófico, a los aspectos históricos y positivos de la religión cristiana. Algún juicio histórico podría ser más matizado, como p.e., el hecho sobre el judeocristianismo (p. 101), dada la diversidad de aplicaciones que, sobre todo desde Daniélou, tiene esta expresión. La bibliografía utilizada es abundante y avala un trabajo verdaderamente honesto.

L. F. Mateo-Seco

José María CASCIARO (Dir.), *Biblia y hermenéutica. VII Simposio Internacional de Teología*, Ed. Universidad de Navarra («Teológica», 49), Pamplona 1986, 746 pp., 16,5 x 22,5.

El volumen, como reza el subtítulo, recoge las actas del VII Simposio Internacional de Teología que anualmente organiza la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El título «Biblia y Hermenéutica» responde perfectamente al proyecto del Simposio: desbrozar unas líneas de